

GERMÁN GULLÓN

EL JARDÍN INTERIOR
DE LA BURGUESÍA
La novela moderna en España
(1885-1902)

Presentación de
Fernando Lázaro Carreter

BIBLIOTECA NUEVA

PRESENTACIÓN, por Fernando Lázaro Carreter.....	15
PREFACIO	17
INTRODUCCIÓN. Modernismo y novela	19
I. EL MODERNISMO	19
La inmanencia del modernismo	21
Lo moderno en el modernismo	22
La sensibilidad modernista	27
La vocación del escritor moderno	31
Características esenciales del modernismo	33
a. Lo íntimo	33
b. La forma	38
II. LA NOVELA EN ESPAÑA: 1885-1930	41
El problema de la representación y las correspon-	
dencias	41
La evolución de la novela española moderna	43

PRIMERA PARTE

LA NOVELA DE LA ERA MODERNA: EL SIGLO
DEL VAPOR Y LA ÉPOCA DEL PROGRESO.
LA DÉCADA DE LOS 80

I. EN EL VÉRTICE DE LA MODERNIDAD ESPAÑOLA: GAL-	
DÓS Y CLARÍN	53
I. La experiencia individual en <i>Fortunata y Ja-</i>	
<i>cinta</i>	53
<i>Escribiendo en el siglo del vapor</i>	55

<i>La norma crítica moderna y la novela de Galdós</i>	59
<i>La novedad galdosiana</i>	64
<i>La conciencia personal y la novela</i>	67
<i>Galdós, escritor moderno: la experiencia individual y su textualización</i>	74
II. La renovación formal en <i>La Regenta</i> ..	85
<i>Remodelando la representación de la realidad: el realismo modernizante</i>	85
<i>El grosor textual del realismo modernizante</i> .	90
<i>El estilo indirecto libre</i>	93

SEGUNDA PARTE

BAJO EL SIGNO DE DIÓGENES O LA INTERIORIZACIÓN DE LA NOVELA. LA DÉCADA DE LOS 90

II. <i>PAZ EN LA GUERRA Y LA REALIDAD ÍTIMA</i>	101
Los ámbitos del yo	106
Unamuno para el reloj de la Historia	117
III. LA LITERALIZACIÓN DE LO REAL EN <i>LOS TRABAJOS DEL INFATIGABLE CREADOR Pío CID</i>	121
El sentido estético de la modernidad ganivetiana	121
La formación de la nueva novela	131

TERCERA PARTE

DESVELANDO LA CARA DE JANO O LA REALIDAD CREADA POR LA PALABRA. EL AÑO MILAGROSO DE 1902

IV. LA INSCRIPCIÓN DE LO SUBJETIVO EN EL DISCURSO NOVELESCO: <i>CAMINO DE PERFECCIÓN</i>	139
Problemas de la vida cotidiana	139
Los ecos de la novela decimonónica	141
Naturalismo y modernismo	144
La conciencia individual y la forma novelesca .	145
El impresionismo barojiano	149
Descripción <i>versus</i> reflexividad	152
La representación de la realidad en la ficción de los albores de la modernidad	154

V.	LA CARA ABISMAL DE LA CONCIENCIA: <i>SONATA DE OTOÑO</i>	157
	Los círculos de lo literal: distanciamiento, evocación, lirismo	162
	La educación sentimental del lector de una novela simbolista	165
	De lo sensible a la conciencia abismal	169
VI.	UN PARADIGMA PARA LA NOVELA ESPAÑOLA MODERNA: <i>AMOR Y PEDAGOGÍA</i> , DE MIGUEL DE UNAMUNO	177
	Los nuevos ámbitos de la ficción	177
	Un espacio verbal para la novela	183
	Formas innovadoras de captar la realidad: unas gotas de topología	184
	Organización textual de la realidad representada	187
	Aproximación al carácter de la novela moderna	194
VII.	DEL <i>LOCUS</i> DE LA NOVELA TRADICIONAL AL <i>PUNCTUM</i> DE LA NOVELA MODERNA: <i>LA VOLUNTAD</i> , DE AZORÍN	197
	Desinstitucionalizando la experiencia lectorial ..	197
	La fluidez de la experiencia	201
	El papel del autor en la novelización	205
	La sensibilidad	209
	El argumento de la novela moderna	210
	Sobre historias y tiempo	212
EPÍLOGO.	EL 98 SILENCIA AL MODERNISMO	217
	Lo diferente del modernismo	219
	El ismo literario como forma de control	225
	El alcance del modernismo	232
BIBLIOGRAFÍA	237

Presentación

Este libro constituye la segunda edición de *La novela moderna en España (1885-1902)*, de Germán Gullón, que en su primera salida (1991) cubrió un hueco en nuestros estudios literarios. Hasta entonces se había prestado una abrumadora atención a los contenidos de la ficción de comienzos del siglo pasado, con el nocivo olvido de que a un género lo caracterizan muchas cosas, entre otras su diseño formal y otros factores (culturales, económicos, políticos y sociales) que intervienen en la creación literaria.

El estudio de los prosistas del modernismo llevado a cabo en este volumen ayuda a comprender plenamente el proceso dinámico, la contribución de cada una de las renombradas novelas que se publicaron cerca del *annus mirabilis* de la novela, 1902, a la conformación del género en su forma moderna. Las cuatro mejor conocidas, *La voluntad*, de Azorín, *Camino de perfección*, de Pío Baroja, *Sonata de otoño*, de Ramón María del Valle-Inclán, *Amor y pedagogía*, de Miguel de Unamuno, reciben aquí un tratamiento crítico muy estimulante.

La nueva versión incluye una bibliografía sobre el tema puesta al día y un ejemplar epílogo, dedicado a considerar el modernismo desde una perspectiva más amplia de las utilizadas hasta ahora, que permite comprender a fondo aquel momento cultural y la función germinal de la ficción de comienzos de la pasada centuria para la novela española actual.

FERNANDO LÁZARO CARRETER
Real Academia Española

Prefacio

La idea original del libro fue muy sencilla, situar a la novela moderna española en un contexto distinto al que los críticos venían usando hasta entonces. Dependiente, según mi apreciación, del encasillamiento elaborado para la poesía del período y al vaivén entre ideas estrechas de lo que fueron el modernismo y el 98. Quise trazar el desarrollo del género conforme a una trayectoria y una problemática propias. Una parte importante del proyecto consistió en, soportando mucho viento en contra, valorar la importancia y aportación de la novela precedente, la narrativa realista, en las creaciones del siglo xx. Ése fue el propósito, los resultados de mi exploración constan en las páginas siguientes.

Ahora, cuando reviso el texto para la segunda edición, la centuria pasada es historia. Se ha celebrado el centenario del 98, y hemos logrado entender algo mejor lo que pasó entonces. Parece que la gravedad de los sucesos históricos afectó menos a los escritores de lo que solemos pensar, y que la novela (y la poesía) finisecular se constituyó en el jardín interior, el lugar de recreo y paz, que convenía a una ciudadanía empeñada en olvidar lo molesto, como las brutales actuaciones del ejército español en la isla de Cuba. Esto me ha obligado a añadir un epílogo, y recontextualizar aquel momento cultural, desde la perspectiva que ofrece la distancia de un siglo. Una versión preliminar del mismo apareció en el capítulo VI de mi libro *La novela en libertad* (1999).

Hoy entendemos que esas dos caras del fin de siglo español, el noventayochismo y el modernismo, resumen la pa-

radoja de nuestra literatura moderna, quizás de todas las letras occidentales. Por un lado, la literatura quiere presentarse fuerte, guiada por la razón, comprometida con el mundo, con la vida, con el hombre, y, por otro lado, que resulte sensible, artística. Así la manera noventayochista, la valoración racional de un complicado momento histórico, compite con la estética de la literatura modernista, que ofrecía otras formas de expansión del hombre a través de su sensibilidad. Los grandes autores de la época, como Pío Baroja o Ramón Valle-Inclán, supieron conjugar ambas maneras, y en sus páginas el hombre es esa mezcla de razón y sentimiento que reconocemos. Si hay algo que une el mundo clásico con el moderno es la polifonía textual, la riqueza de la mezcla, de lo complejo, el que los mejores libros expresen significados complementarios, nunca cerrados ni excluyentes.

Así pues, este libro mantiene su propósito inicial de ser una introducción crítica a la novela de entre siglos y pretende además apuntar hacia una valoración de aquella narrativa en que apreciamos mejor su significación cultural, y nos ayude a entender mejor los caminos narrativos del presente.

Quiero, finalmente, reiterar mi especial gratitud a la Guggenheim Foundation por la beca que me permitió emprender el proyecto, y a la Universidad de Amsterdam por el tiempo concedido para la investigación, que me ha ayudado a revisar mis ideas años después.

Davis, California (1991)
Madrid y Amsterdam (2002)

Introducción

MODERNISMO Y NOVELA

I. EL MODERNISMO

La crítica en lengua española lleva un siglo largo buscando un marbete apropiado para la producción literaria habida entre el final del siglo XIX y el comienzo del XX, el zenit de la Edad de la Literatura. Pese a la acumulación de monografías en torno a tal o cual aspecto del asunto, nuestro entendimiento de la literatura moderna española manifiesta una perenne fragilidad. Llegada es la ocasión de abandonar los rastreos en busca de la fe bautismal, las cuestiones de legitimidad o de parentesco, y matricular a la promoción de escritores de entre siglos en los anales literarios de la literatura occidental. Mientras los grandes pintores, Pablo Picasso, Juan Gris, Salvador Dalí y Joan Miró, el escultor Julio González, nuestro cineasta Luis Buñuel, acompañado del poeta Federico García Lorca (1899-1936), ganan la fama y el aplauso universales, artistas de suprema valía, de la talla de Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Antonio Machado (1875-1939), Miguel de Unamuno (1864-1936), o Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936), permanecen anclados en el reconocimiento y los homenajes de estrecha circunscripción. Curiosamente, el debate terminológico referente al modernismo, al período de mayor universalidad en lo literario, los

hunde en el aquí y el ayer, si bien pertenecen al patrimonio mundial¹.

¿Hasta cuándo durará el ostracismo de la literatura española del conjunto de las europeas? ¿En qué momento pediremos que nos incluyan con plenos derechos en las nóminas de Occidente? J. R. Jiménez y T.S. Eliot (1888-1965) deben ir emparejados al igual que Virginia Woolf (1882-1941) y Miguel de Unamuno, sin que se frunzan ceños ni se experimenten disparidades. Las preguntas las hice por primera vez en 1991, y las repito en 2003.

El tratamiento dado a nuestros siglos áureos por la crítica occidental supone una lección inolvidable: fuera de santa Teresa, san Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes, Pedro Calderón de la Barca, y algo de Lope de Vega, Gracián y Quevedo, el resto de las figuras resulta problemático que salte con gracia —descartados los círculos académicos— allende los Pirineos. No soñamos con unir los destinos de las letras con el de la pintura española del xx, el juego de artificios visible desde (en) cualquier rincón del globo, al menos en la era de lo visual. Cabe, no obstante, conceder a la literatura un tratamiento reglado por la amplitud de parámetros, considerarla desde dentro hacia afuera, con lo que se conseguiría limarle ese carácter (pen)insular con el que se presenta en los panoramas extranjeros², por existir sumida en tanto debate histórico-literario miope.

¹ Federico de Onís anunciaba la inminente universalidad de las letras hispánicas en 1934. Cito por la «Introducción» a la *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1934), Nueva York, Las Americas Publishing, 1961: «Desde el modernismo, en cambio, los escritores americanos han empezado a caminar por rumbos propios, y, con los españoles, a ser un factor en la creación de la literatura universal del presente y del porvenir» (XXIII-XXIV). Sólo a medias, y en lo referente a los novelistas hispanoamericanos del llamado *boom* se ha cumplido esa predicción.

² El asunto ofrece dos aspectos: el de la mencionada pobre imagen habida en el extranjero de las literaturas hispánicas de finales del siglo xx, cuando de hecho se producía un segundo renacimiento artístico, y el modo de resolverla en los medios críticos que escriben en español. El primero lo ejemplifica la exigua nómina de escritores españoles modernos incluidos por Malcolm Bradbury y James McFarlane en su antología crítica, *Modernism* (Hardmonsworth, Middlesex, Penguin Books, 1976), compuesta exclusivamente por Lorca, Unamuno y Jiménez. Evidentemente, los editores ignoran la tradición literaria hispánica; hay que reconocer, por otro lado, que su lista refleja la distorsionada percepción que se tiene en el ex-